¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capitulo 59: Todos tenemos un pequeño secreto.

Al escuchar el nombre de este animal en particular, Rosvisser quedó momentáneamente desconcertado.

"¿Un... burro?"

León asintió.



-¿Pero por qué un clan de dragones tendría un burro como mascota? ¿Estás seguro de que no te equivocas?

El escepticismo de Rosvisser estaba bien fundado. Los burros eran casi inexistentes entre los clanes de dragones, no porque fueran valiosos, sino simplemente porque no tenían ningún valor práctico para ellos. Como alimento, no tenían suficiente carne ni el sabor que les gustaba. Como mano de obra, cualquier cosa que un burro pudiera hacer podía ser realizada mejor y más rápido por otras criaturas entrenadas por dragones.

La idea de tener un burro como mascota era casi absurda.

Incluso el intrépido general León consideraba a los burros criaturas dignas de respeto. Al fin y al cabo, eran de los pocos seres capaces de infligirle daño físico.

La certeza de León era inquebrantable: «Esto sí que es piel de burro. Confía en el criterio de un hombre que creció con burros desde los cinco años».

Lo dijo con tanta convicción que Rosvisser casi imaginó al burro como uno de sus amigos de la infancia.

—No es que no te crea, es que no entiendo qué tiene que ver Claudia con un burro.

León se encogió de hombros, apartándose el pelaje de los dedos mientras la brisa lo dispersaba. «Puede que ni siquiera sea de ella. Llevamos todo el día recorriendo la academia, conociendo todo tipo de dragones. Quizá a alguno le gusten los burros».



"Eso... podría ser cierto, pero aun así se siente extraño."

«Extraño» era una palabra para describirlo; «fuera de lugar» sería mejor. La idea de que dragones y burros —dos criaturas de mundos distintos— aparecieran juntos en una misma conversación era realmente estrambótica.

Pero más allá de lo extraño del asunto, Leon sintió una punzada de melancolía. Dejó escapar un suspiro silencioso, sin decir más, pero Rosvisser notó el sutil cambio en su expresión.

"¿Qué tienes en mente?" preguntó suavemente mientras comenzaban a bajar las escaleras.

Habían pasado parte de su hora de almuerzo paseando por la academia, ambos disfrutando del ambiente tranquilo.

León se metió las manos en los bolsillos y dijo en tono tranquilo: «Oh, no es nada... Solo recuerdo el burro de mi mentor».

-¿Tu... burro? ¿Así que tu amigo de cuatro patas de la infancia tenía nombre? -bromeó Rosvisser.

León se rió entre dientes: "Por supuesto que sí".

-Entonces, ¿por qué no le ponemos un nombre bonito? «Burro» suena muy perezoso.



Salieron del edificio escolar y se dirigieron al campo de atletismo. El sol poniente proyectaba sus sombras sobre el suelo. Algunos estudiantes corrían y otros entrenaban en el césped. Caminaban despacio, saboreando el raro momento de paz.

"Bueno, en realidad tenía otro nombre".

La curiosidad de Rosvisser se despertó: "¿Ah, sí? ¿Qué era?"

León respiró profundamente y pronunció cada sílaba con deliberación: "Elizabeth *Sha* Lawrence".

Rosvisser se detuvo en seco, con un gran signo de interrogación en su delicado rostro.

León también se detuvo y se giró para mirarla. "¿Verdad? Mi expresión era la misma cuando mi mentor me lo dijo por primera vez".

Rosvisser se tapó la boca y rió suavemente: «No es un nombre flojo, eso seguro. Incluso tiene un toque de nobleza».

"El segundo nombre 'Sha' proviene de la esposa de mi mentor, y Lawrence es el apellido de mi mentor", explicó Leon.

"¿Y Elizabeth?"

"Supuestamente el nombre de la esposa del rey."



-¿Supuestamente? Vamos, tú y tu mentor trabajaron en el Imperio. ¿Cómo es posible que no supieran el nombre de la reina?

León se encogió de hombros. «La reina estaba envuelta en misterio. Solo se dejó ver una vez, el día de su boda con el rey. Después de eso, nadie la volvió a ver. Incluso «Isabel» era solo un rumor».

"Ah, claro."

Al final, a mi mentor le pareció extraño gritar «Elizabeth» entre un rebaño de vacas y ovejas, así que lo acortó a «Burro». Y así nació el nombre de mi querido burro.

Rosvisser puso los ojos en blanco, cruzándose de brazos y pateándose el borde de la falda mientras caminaba hacia adelante. «Qué buena charla. 'Amado burro', en serio».

Los ojos de León brillaron mientras se acercaba rápidamente a ella, rodeándola con un brazo y sonriendo. "Pero eres mi amada esposa".

Rosvisser hizo un intento simbólico de ignorarlo: "Piérdete, tonto".

Pero él la sujetaba con fuerza y ella no podía soltarlo.



"Por cierto, hace tiempo que no ves a tu querido burro, ¿no?" preguntó.

—Sí... Desde que el Imperio me envió al territorio del Dragón Plateado, no he visto a Burro... ni a la esposa de mi mentor respondió León.

La expresión de Rosvisser se suavizó. "Pero ves a tu mentor regularmente y él te aseguró que está a salvo, ¿verdad?"

"Es cierto, pero todavía se siente un poco extraño".

"¿Extraño?"

—Sí. Después de tanto tiempo, nunca me ha dado una foto reciente de ella.

León suspiró. "¿Será que rara vez se ven?"

Rosvisser levantó las cejas. "Es posible".

Pero mi mentor dijo que regresó con su familia. Aunque sea difícil, seguro que ya habrían encontrado la manera de verse al menos una vez, ¿no?

-Hm... ¿Tu mentor no dijo que no tiene una buena relación con su familia?

León suspiró de nuevo, negando con la cabeza. «Tengo la sensación de que hay muchas cosas que no me cuenta. Siempre que le pregunto, simplemente le resta importancia».



Rosvisser observó su expresión ligeramente preocupada y decidió no consolarlo de inmediato. En cambio, dejó caer los brazos a los costados y extendió la mano con suavidad para tomarle la suya.

Ella no entrelazó sus dedos, sólo apretó su mano suavemente.

Las manos de León, marcadas por la batalla, eran ásperas pero fuertes: una presencia tranquilizadora.

-Todos tenemos secretos, León. No puedes esperar que todos te abran el corazón. Eso no es realista.

Su voz era suave. «Y tu mentor nos ha ayudado muchísimo a lo largo de los años. Si nos oculta algo, probablemente sea por

una buena razón, no porque sospeche de nosotros ni nada parecido».

León asintió en silencio. Entendía la lógica.

Aún así, haber estado en la oscuridad durante tanto tiempo dejó un poco de amargura.

Bueno, olvídate de eso. Estamos a punto de cenar con nuestras hijas. No querrás que te acosen con preguntas como: «Papá, ¿qué te pasa?», ¿verdad?



Cuando quería, las palabras de la Reina podían ser tan afiladas como una espada, pero su consuelo podía ser igualmente relajante.

En realidad, rara vez se preocupaba por las emociones ajenas. La felicidad o la tristeza, ¿qué le importaba a la Reina de los Dragones Plateados?

Pero este hombre melancólico a su lado era su único cautivo.

Naturalmente, ella tuvo que preocuparse un poco.

Después de todo, si su prisionera realmente cayera en una depresión, ¿quién le traería agua para bañarla?

Todo estaba interconectado; ella no lo consolaba gratis.

El ánimo de León mejoró un poco.

En respuesta, le dio un suave apretón a la mano de Rosvisser.

Rosvisser rió para sí misma. Bien, se acabaron los ánimos tristes. Esta noche, él iría a buscarle el agua del baño.

-Entonces...; acabas de decir que todo el mundo tiene secretos?

"Sí."

"¿Tienes algún secreto que no me hayas contado?"

Al oír esto, Rosvisser se detuvo en seco.

León dio unos pasos adelante, pero sus manos permanecieron entrelazadas.

Estaban parados en el centro del campo deportivo, uno frente al otro mientras se miraban a los ojos.

"Si", dijo Rosvisser simplemente.

"¿Qué tipo?"

No respondió directamente. En cambio, levantó lentamente un talón, bajándolo con un suave clic, acercándose cada vez más a Leon.



Hasta que estuvo a su lado, se inclinó sobre las puntas de los pies, cerca de su oído.

La curiosidad de León se despertó por completo y se inclinó más cerca.

Solo para que le tiraran de la oreja.

—De verdad quieres saberlo, ¿verdad, tonta? ¿Por qué te contaría mis secretos? Entonces ya no serían secretos, ¿verdad?



"¡Qué deshonestidad!"

Rosvisser le soltó la oreja, luego juntó las manos tras la espalda y dio unos pasos hacia atrás, poniendo algo de espacio entre ellos.

La puesta de sol bañó su cabello con un tono rojo intenso, como rosas floreciendo en la galaxia.

Ella sacó la lengua juguetonamente.

"Cuando un día me confieses tu amor, te contaré mis secretos". Traducido por:

Gคซอ - RexScan